

Miraña

Otra denominación de la lengua

mirnha

Denominaciones del pueblo

mirnha, miraya, wacho améjimínaa

El grupo indígena miraña se ubica en el departamento del Amazonas, entre el medio río Caquetá y el principal afluente del río Cahuinarí donde se encuentra el Parque Nacional Natural Cahuinarí. Los miraña se encuentran asentados en cinco comunidades: Puerto Remanso-El Tigre, Mariópolis, San Francisco, Solarte y Quinchemetá. Actualmente se está llevando a cabo el proceso de formalización de una sexta comunidad, que se denominará Puerto Miraña Manacaro. En esta zona los miraña conviven con miembros de otros grupos étnicos como uitoto, bora, yukuna, tariano, tanimuka, matapí, makuna, cubeo, letuama, nukak, entre otros.

La explotación del caucho, que se dio a comienzos del siglo pasado, generó grandes transformaciones en el grupo y en su proceso de poblamiento. Ese periodo acarrió como resultado abundantes migraciones y la disminución de la población. Se afirma que los miraña actuales descienden de un grupo que habitó el río Pama, de los cuales, durante la época de la Casa Arana, un parte se desplazó hasta el río Mirití y de ahí al Caquetá, y la otra migró hacia la zona baja del río Caquetá en Brasil. (Arango y Sánchez, 2004).

Según cifras del Dane del censo de 2005, el grupo indígena miraña está conformado por 274 personas, de las cuales el 52,1% son hombres y el 47,9% son mujeres.

Este comunidad hace parte del llamado complejo cultural del Vaupés, cuyos

pueblos comparten entre sí distintos elementos como una historia, formas de organización social, mitos y otros elementos constituyentes de una cosmovisión común. La lengua miraña pertenece a la familia lingüística bora. Entre la lengua hablada cotidianamente y la hablada por personas especializadas, en curaciones y determinados rituales, hay diferencias marcadas, especialmente en cuanto a términos. Del total de la población **solo el 32% habla la lengua, es decir, 87 personas, mientras el 78% restante no la habla.**

El lugar tradicional de transmisión de la lengua ha sido principalmente el hogar. Pero los hombres adicionalmente emplean para ese efecto el mambadero, mientras que las mujeres la chagra. Aunque estos espacios tradicionales de transmisión de la lengua como el mambadero, la minga, la chagra y los bailes se siguen manteniendo, cada vez se utilizan menos. Si bien un porcentaje de la comunidad habla la lengua, es claro que en las generaciones jóvenes este porcentaje disminuye considerablemente; en el caso de los menores de 18 años muy pocos hablan la lengua, menos del 2%, y algunos niños que la hablan, lo hacen porque mantienen un contacto permanente con los abuelos. Pero estos niños que se comunican en miraña con sus abuelos, no lo hacen con sus padres. Del porcentaje restante, algunos entienden, pero no hablan la lengua, y otros, solo son capaces de pronunciar algunas palabras.

De los 20 a los 30 años, aproximadamente la mitad hablan la lengua; en esta generación hay una preocupación por aprenderla para acceder a espacios dentro de la organización indígena. De los 40 años en adelante la mayoría habla la lengua.

Esta situación evidencia que la transmisión de generación a generación ha disminuido notablemente. Una de las razones a las que se atribuye el estado actual es al hecho de que entre los años sesenta y setenta del siglo pasado no había en Colombia una preocupación por el mantenimiento de las lenguas indígenas, sino todo lo contrario, se privilegiaba la educación en español. Muchos miraña, por esa época, fueron obligados en los internados a usar ese idioma y en algunos casos humillados por no hacerlo; debido a esto, hay un cambio drástico

entre la generación de quienes son ahora adultos, y que de niños vivieron esa situación, y los niños de la actualidad, a quienes no se les está transmitiendo la lengua.

Aunque es evidente que la transmisión de la lengua ha ido disminuyendo, es importante tener en cuenta que, como mencionamos, todavía existen espacios y actividades tradicionales en donde se sigue hablando miraña; aunque allí no hay un uso exclusivo del miraña, pues también se hace uso del español. En las reuniones se utiliza principalmente el español y generalmente se traduce a los abuelos lo que se discute. Normalmente en estos espacios los abuelos hablan siempre en lengua miraña, los jóvenes se dirigen a estos de la misma manera, aunque con los niños se habla siempre en español. En el mambadero, cuando hay personas de otro grupo indígena o blancos, hay que hablar en español, para que entiendan de qué trata la conversación. Finalmente, en los hogares, la transmisión de la lengua depende de la conformación de la pareja, es decir, si ambos son miraña es más factible que la trasmitan a sus hijos; por el contrario, si uno de los miembros de la pareja es de otro grupo étnico, es menos probable que los hijos reciban enseñanzas del miraña.

Aunque el acceso a medios masivos de comunicación, como la televisión, es restringido, debido a que no hay luz eléctrica, algunas familias, aproximadamente cinco, tienen planta de energía y televisor, lo que ha ido modificando ciertos hábitos, como por ejemplo el ir reduciendo paulatinamente la asistencia a las tradicionales reuniones nocturnas porque algunos se quedan viendo noticieros y novelas. Aunque los televisores pertenecen a unas cuantas familias, no se restringe el ingreso de otros habitantes para permitirles ver la programación.

El uso del radio para oír noticias es más común; la mayoría escucha emisoras nacionales como RCN o *Caracol*. El celular casi no se emplea debido a que en la zona no hay red, por lo que el pequeño número de habitantes que hace uso de este, lo hace en español, debido a que se utiliza para comunicarse con personas de fuera de la comunidad. Hace unos meses fue instalado internet en la unidad de Parques Nacionales Naturales, y aunque es poco utilizado, las personas que lo hacen emplean siempre el español.

Con respecto a la escritura de la lengua, hubo varios intentos de conformar un alfabeto miraña, y hasta trató de adaptarse el de la lengua bora. Sin embargo, estos esfuerzos no fructificaron hasta que el investigador alemán Frank Seifart, en un intento con la misma comunidad, elaboró el alfabeto que actualmente se aplica, aunque de manera muy restringida, debido a la falta de materiales pedagógicos para la enseñanza del propio alfabeto y de la lengua.

En la comunidad existen dos escuelas con grados de cero a quinto de primaria: Marcelino de Castelví en la comunidad de Puerto Remanso y Santa Teresita en Mariápolis. Para adelantar la educación secundaria es necesario el desplazamiento al internado San José que se encuentra en La Pedrera; cuenta con ocho docentes, en su mayoría bilingües, dos de los cuales son asesores para la enseñanza de la lengua y la cultura miraña.

Hasta el momento no hay cartillas en lengua miraña que permitan ser utilizadas en las escuelas, y aunque hay unas pequeñas iniciativas de los docentes para la creación de materiales pedagógicos, el proceso ha sido muy lento. En este momento se está definiendo qué tipo de materiales pedagógicos se deben producir ya que los niños que van a dichos centros educativos, no todos son miraña, provienen de aproximadamente catorce grupos étnicos distintos.

En general, la comunidad tiene una actitud positiva frente a la lengua y ve la necesidad de mantenerla; piensan que sin el conocimiento de esta será imposible transmitir cantos, curaciones y otros aspectos fundamentales de la cultura. Existe una gran preocupación por el rescate y fortalecimiento de la lengua y la cultura miraña, por lo que las distintas organizaciones y asociaciones como Pani (*piine aibeju nimue iachimua*), que traduce “Dios de Centro y sus nietos”, realizan diversas gestiones para el mejoramiento de ciertos ámbitos como el de la educación. Además, jóvenes entre los 20 y 30 años están preocupados por aprender y usar su lengua. La apuesta desde la comunidad es que los miraña puedan ser identificados no sólo como un grupo más de la Amazonia sino que son poseedores de una lengua y una cultura propia.

Los miraña han logrado realizaciones como por ejemplo el mapa del territorio, los planes de vida, las normas propias. Además, están construyendo estrategias

para mantener los usos y costumbres, mientras han impulsado el desarrollo de un calendario ecológico, la formación -intercultural y la formación propia a través de bailes, cuentos, la medicina tradicional, el rescate de la cerámica, la cestería, entre otros.

Las personas de la comunidad miraña consideran que es fundamental la construcción de materiales didácticos para fortalecer la enseñanza del alfabeto y en consecuencia la de la lengua, para lo cual se debe hacer investigación y recoger información para definir la elaboración del material apropiado. También, desarrollar materiales audiovisuales para darle un uso eficaz al televisor en las escuelas. Es fundamental seguir fortaleciendo el espacio propio, es decir, la educación desde la casa y el mambeadero; se debe reanimar el espacio fundamental de aprendizaje e interacción que es la maloca. Allí se aprenden diversas prácticas tradicionales, como por ejemplo la preparación de la coca, de la yuca y el casabe; además se canta, se cuentan historias, se reúne la gente, se discute, etcétera. En resumen, es un espacio de formación. En este momento hay una reflexión importante que busca la recuperación, el volver atrás para reorientar los procesos enfocados a la educación y al mantenimiento del sistema cultural.

Teniendo en cuenta que aunque la lengua miraña todavía se habla, se puede considerar que está seriamente en peligro, pues es notoria la disminución de la transmisión de una generación a otra, el que la mayoría de jóvenes y niños han dejado de hablarla, y aunque algunos la entienden y otros conocen apenas algunas pocas palabras, un alto porcentaje habla solamente en español. Si esta situación se mantiene, podría, en muy poco tiempo, caer en estado crítico. Los procesos que actualmente se están llevando a cabo y el interés de líderes, docentes y comunidad en general podrá facilitar las labores encaminadas al mantenimiento de la lengua.